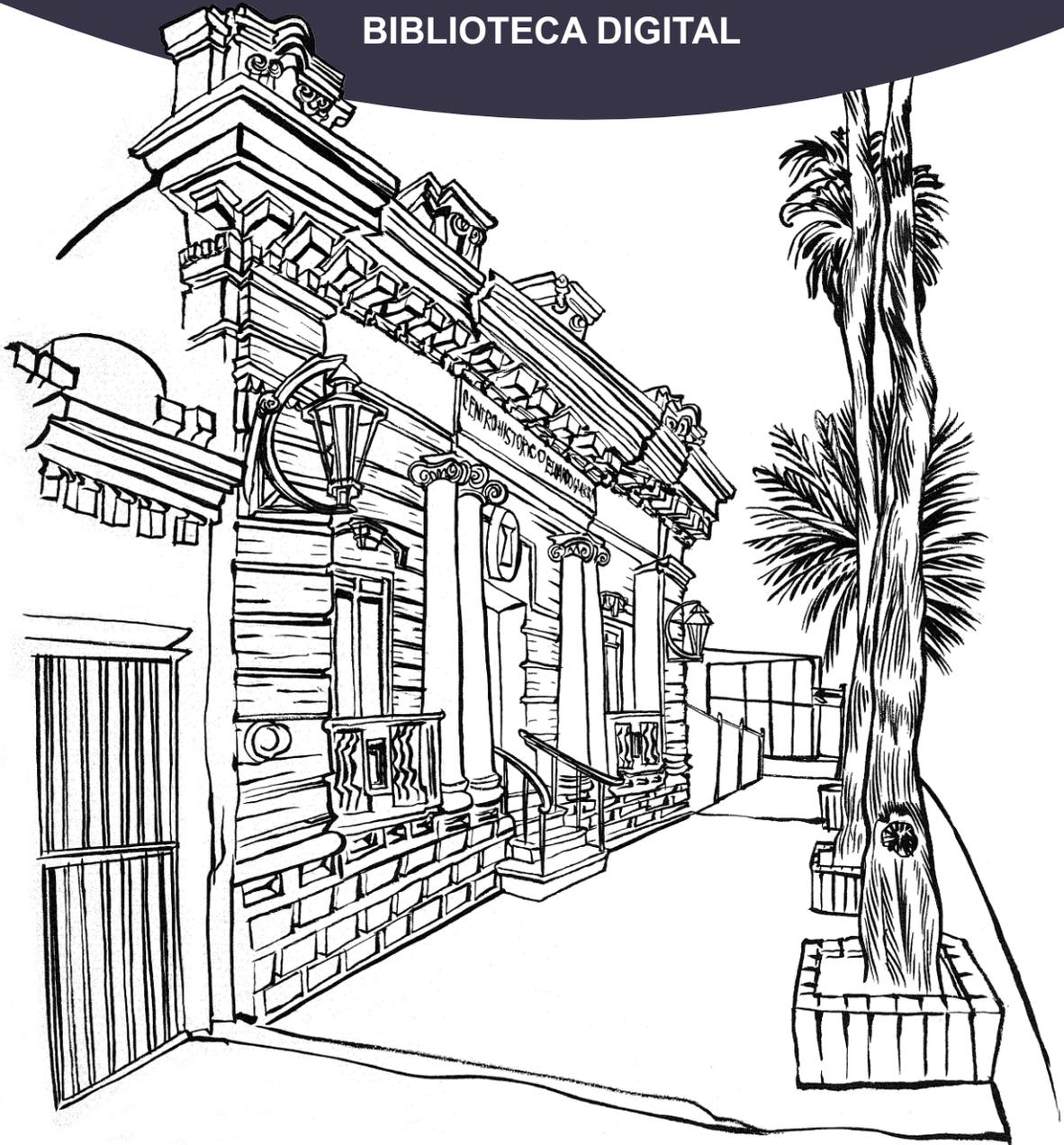




ARCHIVO MUNICIPAL DE TORREÓN



BIBLIOTECA DIGITAL



C. ACUÑA 140 SUR, TORREÓN, COAHUILA, MÉXICO.
TEL.: (52) (871) 716-09-13

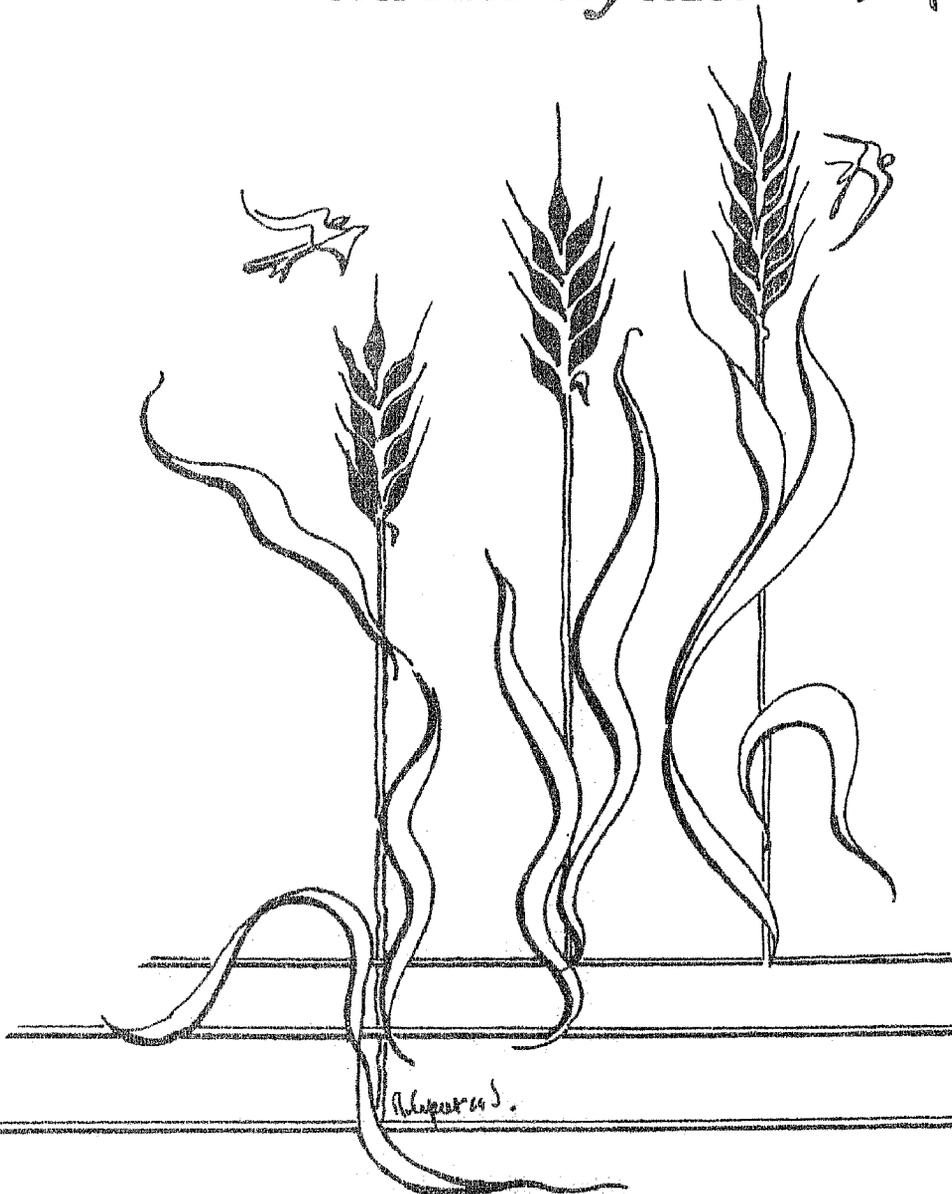
www.torreon.gob.mx/archivo

Archivo Municipal de Torreón Eduardo Guerra

@ArchivoTRC

ESPIGAS

adela ayala



Adela Ayala



FETI

Espigas

de

Adela Ayala

PORTADA

Raúl Esparza S.

Derechos Literarios Reservados Conforme a la Ley

*EDICIONES DEL H. AYUNTAMIENTO
DE TORREON, COAHUILA*

HOMERO H. DEL BOSQUE VILLARREAL
Presidente Municipal

Ulises Mejía Domínguez
Tesorero Municipal

Fernando Martínez Sánchez
Director del Consejo Municipal de Arte y Cultura



FEDERACION EDITORIAL MEXICANA
(Más y mejor comunicación con más y mejor literatura)

Cerrada Popocatepetl 55 K México 13, D.F.

Tel. 524 5870

No pido a mis espigas que el grano sea perfecto,
tan sólo que sea sano, me sirva de sustento
y pueda compartirlo con las aves de Dios.
El quiera concederme el divino portento
de seguir espigando en los campos de Booz...

Para mí no hay tierra alguna
igual que esta Patria mía,
toda luz, suave, bravía;
¡como México, ninguna!
Mi Provincia es "La Laguna"
y mi flor, el algodón.
Denme un cuaco retozón,
una fiesta: La Charreada
y en su veste alamarada
un charro de mi región.

JUVENTUD

Vida, mariposa en vuelo
de multicolores alas
que en un viaje sin escalas
se eleva del barro al cielo.
En infatigable anhelo
pasa por campo fragante
con emoción desbordante,
ebria de gozo y salud;
el campo es la juventud
y se cruza en un instante.

¡Juventud! Edad soñada,
copa de mágico vino,
rosa de luz del camino
que florece una alborada.
A veces, desperdiciada,
se le busca ¡Y ya no está!
Mas por siempre dejará
su huella como un tesoro.
¡Juventud! Arena de oro
que entre los dedos se va.

Juventud, de olores poma:
¡tienes el tiempo contado!
¡Con qué prolijo cuidado
habrá que guardar tu aroma!
Mientras el invierno asoma
y a recordar nos convida,
guardemos esa encendida
flor que la senda alumbró.
Quien juventud malgastó
desperdió ya la vida.

O SOÑAMOS...

Es porque tú y yo vamos
con la llama de amor tan encendida,
que en nuestro delirar, ya ni notamos
si transcurre la vida...

Hay tal dicha escondida
en el dulce amargor de que gozamos
que estamos hoy viviendo nuestra vida
sin saber si vivimos... O soñamos.

SIN PENSAR EN NADA

¡Qué tarde tan bella para ser felices!
Poder vagar solos por verde pradera
hambrientos de espacios y de primavera
que pinte el paisaje con fuertes matices.

Reír con los bajos nubarrones grises
y mientras mi boca tu caricia espera,
oír que me pides que mucho te quiera
y buena ventura para ambos predices.

Mientras en tus brazos me siento oprimida,
en mis venas bulle gozosa la vida
porque me contemplas con tierna mirada.

La tarde se queda como adormecida...
También yo quisiera quedarme dormida
sintiéndote cerca, sin pensar en nada.

INTIMO

¿Oyes? La noche canta...
Te me acercas, cual siempre, en el recuerdo
y me estrecho al etéreo pensamiento
con ternura de lágrima.
Sólo entonces, ¡entonces!
vuelve a tomar la Vida su dimensión exacta.
¡Somos el Universo bajo la noche mágica!

Para sentir tu alma unida con la mía
no preciso mirarte:
tan sólo necesito
que calle el día... ¡y que la noche cante!

¿ D O N D E ?

¿Dónde volcar mis ansias ancestrales
a quién brindar mi entera melodía,
dónde colgar mi red de fantasía,
dónde dejar la miel de mis panales?

¿A dónde irán mis águilas caudales,
a dónde el astro azul de mi poesía,
dónde hallará una copa mi ambrosía
y cauce mis eternos manantiales?

Los dejaré en el lago de tus ojos,
en lo profundo de tus besos rojos,
los dejaré en la cuenca de tus manos;

me perderé en la huella de tus pasos
y olvidaré los códigos humanos
en el candente nudo de tus brazos.

DE LA VIDA

Te conocí en la senda, peregrino,
cuando cruzabas el desierto, triste;
sin hablarnos, ayuda me pediste
y te brindé, para tu sed, mi vino.

Vestí de rosa espino por espino
y cuando en nuevo ser te convertiste,
yo preparé la nave en que partiste
tras espejismos, al erial vecino.

Así que adiós. Tu sueño va delante.
Que no te asalte posterior congoja.
¡Pródiga mano me otorgó el destino!

En mi horizonte asomará un viandante...
Y veo que al fondo de la copa roja
se me ha quedado lo mejor del vino.

F L O R

Sé que ya no me quieres . . . No tienes qué decirlo.
El tiempo marchitó nuestra ilusión
y ya perdió su encanto.
Ni siquiera te pido el valor de admitirlo.
¡Yo te he querido tanto!

Cierto que estoy muy triste, pero no sientas pena.
Fueron muchos los sueños que perdí, el dolor es normal.
¡Estando tú a mi lado la vida fue tan buena!
Hoy sé que tierra y cielo continuarán igual.

No tendremos adioses. No nos haremos daño.
Habremos de encontrarnos por ahí y tú serás mi amigo
o no querremos vernos y seremos extraños.
¡Soñé tanto contigo!

Guardaré tu cariño.
Dime, ¿nunca encontraste casualmente en un libro
algún pétalo preso de perdido color?
¿Sí? Pues mira, como eso llegará a ser tu amor:
cual leve esencia,
 como antiguo beso,
 flor de ausencia en el libro del corazón.

S A M A R I T A N A

¿Fuiste tú quien cansado de la vana
búsqueda del amor, de amor herido,
en pos de paz, de comprensión y olvido
llegóse hasta el brocal de mi fontana?

¿Tú aquel a quien dejó la caravana
dándolo ya por muerto o por perdido,
quien musitó su bíblico pedido:
"Dame agua de beber, Samaritana"?

¡Sí, fuiste tú! Fue tuyo mi tesoro
y te enseñé a tejer tapices de oro
para alfombrar tu senda en el mañana.

¡Y te reprochas hoy haber huído...!
¡Ignoras que me precio de haber sido
para tu sed de amor, Samaritana!

A Q U I

Ya estoy aquí, presente en los silencios
de mi paisaje gris,
ocupando mi sitio
cerca de ti.

Son mis sentidos
abejorros ávidos de tu presencia,
son mis anhelos, náufragos
que en busca del navío se desesperan.

Son mis minutos pájaros
regresando a su nido,
mi ser como hilo de agua
que irremediablemente
corre a su cauce antiguo.

He llegado,
sólo para mirar árido lecho
donde hubo río;
he llorado
al ver roto el ingenuo
espejismo de donde ya la nave
del ensueño se ha ido
y me he petrificado
ante árboles de piedra
sin nidos.

He llegado a ser parte
de un paisaje vacío.
Y me atrevo a quedarme.
Aquí . . . Sin tí.

¿QUE NO HAS NOTADO?

Dime si ahora, como ayer, parece
el Universo refulgente flor,
dí si contemplas a tu derredor
verde paisaje aunque el otoño empiece.

Dí, ¿Ya no sientes que tu ser perece
si no percibes especial dulzor?
¿Aún es tu entraña terco rui señor
que vibra de emoción cuando atardece?

¿No te has fijado que se va la vida,
que en los zarzales se quedó perdida
la única cosa que le da sabor?

¿Qué no te falta luz cada alborada?
¿Estás tan muerto que no extrañas nada?
¿Qué no has notado que te falta Amor?

TU MANO

¿Que esta mano enemiga
que hiere friamente, la conozco?
Se equivoca la gente... ¡Cómo miente!
No puede ser aquella misma mano
que me llevó por rutas espaciosas
de mirtos y de rosas, de alegría;
aquella mano que se unió a la mía
para viajar por sendas milagrosas,
la mano de las mágicas primicias
pródiga de bondad y de armonía,
la mano sembradora de caricias,
aquella mano amada
que de amor y poesía va colmada.
Comprendo que se vaya, en mundos ideales,
a construir palacios con cristales
de luz y melodía, mas no que me destruya.
¡No es posible! La mano que me hiere
no es aquella,
dulce, tierna, bendita mano tuya...

VOY A SOÑAR....

Voy a soñar que he amado intensamente
y que de igual manera me has amado,
que florecí cuando marché a tu lado
así como un rosal, profusamente.

Que va mi nombre en ti tan hondamente
como en un tronco con cincel grabado
y soñaré que no me has olvidado,
que me amas como ayer, profundamente.

Voy a soñar que se quedó en mi mano
eterno amor como fragante herida,
voy a pensar que no te he amado en vano,

que mi cariño se pagó con creces.
Y soñaré que me quede dormida
y habré de despertar... ¡cuando regreses!

LA LAGRIMA

Te doy gracias, Señor,
por el regalo
de la Vida, la Luz y la Palabra,
por la copa del alma, ancha para la pena
y el cuerpo débil como brizna y paja.
Por la alegría con que el Amor llega
y la espina que deja cuando acaba,
por los mares, los montes y los ríos
el cielo azul y las mesetas áridas;
por salud y sustento, por la lluvia,
las rosas y los pétalos con alas.
Por el sueño fugaz de dicha breve
hecho tormento en noches desveladas,
por Tu bendita Gracia y por el íntimo
conocimiento de que siendo nada
dependo de Tu Mano poderosa
y es Tu gloria mi Patria.
Gracias te doy por todo,
mas no encuentro
cómo darte las gracias
por esa gota de Tu Esencia límpida,
tu más humano don: el de la lágrima.

¡NO HEMOS OLVIDADO!

¡Mentira todo! No hemos olvidado
aunque mostremos rostros impasibles;
los hilos del ayer, indestructibles,
a la tela del hoy ya se han tramado.

Si bien no fue el ayer cual lo soñado,
no aseguremos cosas imposibles
como es romper los lazos irrompibles
¡La raíz del presente es el pasado!

¿Que atrás quedó ya todo y nueva vida
a gozar de las horas nos convida?
¡Mentira! ¡Es que nos hemos engañado!

Engañamos al mundo y de repente
nos arrastra el recuerdo en su torrente.
¡Todo mentira! ¡No hemos olvidado!

A LA VUELTA DEL TIEMPO...

Yo soy roca.

Roca como para el sillar de una casa.
De una casa blanca, firme,
que tenga muchas ventanas,
ventanas por donde brinquen
dentro flores y alborada;
casa que tenga un alero
donde colgar la esperanza,
alero donde se quiebren
los cierzos y las borrascas.
Afuera, una enredadera
y bajo de ella, una hamaca,
hamaca donde se mezclan
los sueños y la añoranza.
En la chimenea, buen fuego
para cobijar el alma
y, sobre todo, una puerta;
una puerta franca y ancha.

Tú eres viento.

Vas y vienes,
vienes, vas, fuerte, ligero,
columpiándote entre flores,
entre flores y luceros.
Viento que llega cargado
de olores de monte y heno,
que inconsciente troncha espigas
hiriéndose en los aleros;
viento-suspiro, si brisa,
si ráfaga, viento-miedo...
¡Viento! Palomilla frágil
ante la luz del recuerdo.

Yo, que soy inamovible
como el sillar de una casa
que luzca entre sus jardines
amplias sonrisas de albahacar,
aquí, tranquila, en silencio,
a la vera de mi fuego
que con sus dedos de flama
marque la hora del retorno,
—de tu retorno a la casa—
sin prisa alguna, te espero.
Aquí, a la vuelta de todo.

Aquí, a la vuelta del tiempo...

QUE AL FIN TODO

Desprenderse,
desatarse,
desasirse de las cosas,
y de afectos
y personas,
de uno mismo.

Ser como viento que pasa,
nube,
ola,
que el corazón sea la casa
donde viva el alma sola.

No ser el ave que vuelve
cada nueva primavera,
no ser la mano cerrada,
no obstinarse en retener
absolutamente nada,
que al fin todo
es continuo despedirse,
desprenderse,
irse . . .

MUCHACHO

Muchacho,
cera virgen,
volcán,
moneda nueva,
ascua de oro en un mundo cenizo,
fratricida,
¿por qué te estás echado ahí, frente al camino?
¡Tu posición es la del árbol vivo!
¿Ignoras que si te alzas
tocarás con tu frente las estrellas
será tu corazón nido de trinos,
tus pies como raíces?
¿Es que estás ya cansado?
Has caminado sendas tan trilladas
y todo se te da prefabricado . . .
¡Levántate! ¡Sacude la indolencia!
¡Ilústrate! ¡Prepárate!
No vayan a crecerte
cadenas en las manos
que te impidan erguirte
al llegar a ser hombre
y te quedés allí, fosilizado.
Llegó el tiempo de actuar, ¡el mundo es tuyo!
Eres tú nuestra última
astilla de esperanza.
Recoge de la herencia del pasado
lo útil,
lo bello,
como pan bendito
se multiplique el don entre tus manos
para que lo repartas
y acaben los hambrientos.
¡No mires hacia atrás
si no es para apiadarte!
Allá está nuestra tierra,
corrupta, desangrada,
sus espacios violados
por aves supersónicas
amenazando pueblos indefensos,
habitada por seres pequeñitos

cansados de cargar sus ambiciones
que tratan de ofuscarse
buscando nuevos vicios
y los llaman: "Progreso".

Desecha de tu mente
hasta que existe la palabra "Guerra"
¡olvida que la sabes!
porque tan sólo hay una guerra justa:
la guerra contra el hambre.
Deja hablar a tu espíritu translúcido,
quizá el mensaje diáfano
nos salvará del caos.
¡Haz oír tu palabra!
¡El mundo está escuchándote!
Tal vez con tu mensaje comprendamos
por qué cantan los pájaros.

CAMINOS

Caminos interminables
huellas
desnudas, atropellándose, calzadas,
entrecruzándose
volviendo sobre sí con pasos
cansados, vencidos.
Surcos humanos
entre fango y ceniza
hacia abajo, hacia arriba
tibios de pies sangrantes
desesperados por llegar
a cimas y simas.
¡Oh caminantes ciegos!
cirios retorcidos
gritos agonizantes.
¡Y la lumbre
encendida en su punta
tocando el infinito!

UNA VOZ

Hay una voz
clamando en el desierto
hace miles de años.
¿Qué dice? “¡Fraternidad!”
 “¡Justicia!”
 “¡Libertad!”

Desconocido idioma
vocablos raros
que nadie entiende.
¿Por qué no habla sobre colores?
¡Es de lo que habla el mundo!
“amarillos y negros,
café, blancos y rojos . . .”
¡Como si comprendiera los arcoiris!
Colores . . . ¿Acaso a nuestro mundo
le interesan las flores?
¿Inventó, ¡al fin!, la ansiada bandera universal?
¿Ya levanta los ojos a mirar los crepúsculos?
¡Oh, no! Se trata sólo
de pigmentos humanos.
Y qué, ¿no son iguales,
pues, los hombres todos?
¿Tiene alguno dos cuerpos,
tres cerebros,
siete brazos?
Pero entonces, la voz,
¿por qué ha seguido hablando?
¡Qué pregunta tan necia!
Pues para que la escuchen
los niños
y las aves
y los prados
¿Para que el viento
recoja las palabras hechas perlas
para escarchar los astros!

Y ROSAS...

Tras de las rejas tristes, herrumbrosas,
hay seres castigados por la vida,
sin esperanza, con la fe perdida.
Afuera está la libertad... ¡Y hay rosas!

Sangrando en las aristas dolorosas
cada momento ahondan más la herida;
la suya es una angustia sin medida,
¡Y existen en el mundo amor y rosas!

¡Ninguna cosa que su pena borre!
Mientras, distante, tumultuosa corre
la vida en formas mil, maravillosas.

Dentro, en el gris encierro miserable,
junto al horror, rencor irrefrenable.
¡Y cómo puede ser, si afuera hay rosas!

A UNA PELOTA

Pelota de mil colores
que ya a perderlos empiezas;
entre unas manos traviesas
tuviste tú días mejores
cerca del cielo y las flores.
Ayer fuiste rico don,
hoy yaces en un rincón
sintiéndote abandonada
porque la infiel chiquillada
encontró nueva emoción.

Sé que mirarás la vida
triste cual luces, pelota.
Pena me das con tu rota
carita descolorida
entre recuerdos perdida.
Supiste ya de oropecos
del mundo y que no son fieles
los niños de corta edad,
no obrarán, no, con maldad
mas son, como adultos, crueles.

Pronto fue que te olvidaron.
Dime lo que sientes, dí,
cuando ves cerca de ti
manos que te acariciaron...
Al jugar te despintaron...
¡Te ves tan pálida y fea!
¡Nadie a mirarte voltear!
Triste sino ser pelota
que inconsciente niño bota
cuando ya no la desea...

¡SOLDADO MEXICANO!

¿Quién exponiendo la preciosa vida
en desamparo deja sus hogares,
y, desafiando muerte, a otros lugares
marcha con fe y valor, la frente erguida

a defender la Patria bendecida
tras la Bandera, Enseña de sus lares,
brindando ejemplos nobles, singulares,
de heroicidad humilde y escondida?

Tú, vencedor de Napoleón Tercero
que tapaste cañones con sombreros
y luchas por tus campos de esmeralda

con machetes o piedras a la espalda.
El defensor contra cualquier tirano,
ése eres tú, ¡Soldado Mexicano!

VIERNES SANTO

Ya estás ahí, Señor, crucificado,
del árbol de la Cruz fruto maduro;
bandera blanca sobre cielo oscuro
perdón clamando para mi pecado.

Ya estás de manos y de pies clavado
Pascual Cordero manso, lirio puro,
pendes exhausto sobre el Leño duro...
¡A quien te sacrifica has perdonado!

Te das por todos... ¡Todos te olvidamos!
Tenemos Vida porque Tú moriste
y en holocausto al Padre te ofreciste.

Vamos ciegos, Jesús, haz que veamos
y que llenemos con amor profundo
esos brazos, abiertos sobre el mundo.

EN TU SITIO DE SOMBRAS

Ven . . . Hurga tu pasado.
Llega a lo más profundo de tu rincón oscuro.
Allí, donde has guardado tu rosario de penas,
cuenta tras cuenta y aquella herida,
¡aquella que te amargó la vida!
¿Ves? Sangra todavía . . .
A veces el silencio nocturno abre su celda
y sale rodeada de tristes añoranzas,
penetra tu presente, te atormenta
y a hurtadillas moja tu almohada.
Mira, mejor perdona.
No he de pedirte que olvides el pasado,
¡pero perdona!
la herida fue mortal y tú la has agrandado por tu mal.
¡Limpia el sitio de sombras!
¡Que no exista lugar para cosas mezquinas
en tu claro vivir!
No cargues con cadenas de pasado los días por venir.
Libérate arrojando a los fantasmas
las llaves del perdón y piensa:
“Lastre inútil es el rencor”
¡Aligera tu alma! ¡Así!
Siente qué calma te llena el corazón.

AMISTAD

Si hay alguien que sin ser de tu familia
comparte tus pesares y alegrías
dándote prueba en buenos, malos días,
de su cariño, más en la vigilia,

si a tu defensa sale como hermano
y no te juzga, sólo te comprende,
nunca trata de herirte ni te ofende
y leal te brinda la sincera mano;

si defectos disculpa y nada espera
más que aliviarte un poco la fatiga
caminando a tu paso por la vera,

si tienes algo así, ¡que nadie diga
que en esta vida, engaños y quimera,
vas pobre o sola! ¡Tienes una amiga!

MANOS SACERDOTALES

A Monseñor Antonio López Aviña.

Manos que a nombre de Jesús clemente
fuiстеis con óleo para el bien unгідas,
sois Manos santas, Manos escogidas
para sembrar de Dios ideal simiente.

Manos que con trazar sobre la frente
los signos del perdón, las bendecidas
puertas de gracia, por el mal perdidas,
abrís de par en par al penitente.

Manos de Padre, de Pastor, de Amigo,
que nos lleváis al anhelado abrigo;
manos con suavidad de lirio y rosa

que dáis amor y que brindáis consuelo:
fuerza debéis tener tan poderosa
que a todo un Dios podéis bajar del cielo.

MERCEDES SHADE

En el silencio de la noche queda
habla el violín con delicado acento;
es su gemido sollozar de viento,
frenesí, canto, gozo, beso, seda;

entre divino embrujo nos enreda
desbordando dormido sentimiento;
unido con la nota, el pensamiento
por los espacios infinitos rueda.

Hay en dos manos aletear de ala . . .
A las regiones puras de la escala
ellas nos llevan con sutiles redes.

Hay mística sonrisa en una boca.
Dos instrumentos: el violín que toca
y el alma sensitiva de Mercedes.

A EMILIA AYARZA

Hoy lloro por los cantos que sólo imaginaste,
por tus terribles ansias de ir a besar tu tierra,
por la sed de tu entraña, suave y fuerte, que encierra
toda la sal del mundo que en el dolor probaste.

Por la palabra recia, vibrante, de tu verso,
por tu ansiedad de vuelo, por tu limpia mirada,
por tu voz valerosa, torbellino y cascada,
por tu vivir que quiso por Patria el Universo.

Ya enmudecen las flautas en tu débil garganta,
la carne no obedece cuando escucha: ¡Adelante!
¡Preciso es que se viva, preciso es que se cante!

Mientras que tú te callas, tu sombra se agiganta.
El viento de Colombia doquier tu voz esparza
y los ecos pregonen tu nombre: ¡EMILIA AYARZA!

AL REV. PADRE RICARDO RIZO

Hay almas desprendidas de la altura
que por gracia de Dios omnipotente
vienen a renovar en nuestro ambiente
la espiritualidad y la dulzura.

Vasos de caridad ardiente, pura,
sembradores del bien, que la simiente
dejan caer con gozo, humildemente
y en ignorarlo cifran su ventura.

Seres de luz que sin medir afanes
acometen empresas de titanes
y dan sonrientes con la mano diestra

todo lo que recibe la siniestra.
Alabanza al Señor, que fue quien quiso
dar uno así a Torreón: ¡el Padre Rizo!

MUERTE DE CHARRO

A Don Martín González, gran señor,
quiere rendir mi verso pleitesía;
ejemplo de honradez y gallardía
fue su existir. Justicia darle honor.

Buen mexicano y charro de valor,
ejecutó las suertes con hombría;
maestro en artes de la Charrería
a la que dedicó vida y amor.

Calando con espuelas de luceros
—como Lienzo un ocaso carmesí
donde rebullan los astados fieros—

irá, roble abatido por el rayo . . .
Un Charro de su temple muere así:
¡en la brega y a lomo del caballo!

HOMENAJE

Como la rosa que sencillamente
perfuma el aire con sutil esencia
y va brindando nivea transparencia
a su nativo, lagunero ambiente,

como quien por amor da y no lo siente,
así es Quinita, señorial presencia;
total ofrenda marca su existencia,
límpida gota de Divina Fuente.

Trabaja por Torreón, firme, serena,
digna, noble, tenaz en la obra buena
que al prójimo algún bien traer pudiera

la Dama del Ideal, Virginia Herrera
a quien no arredra cumbre ni barranco.
¡Dios premie su bondad, Quinita Franco!

CANTO CHARRO

A la Asociación Nacional de Charros.
A la Asociación de Charros de La Laguna.

Los tersos castores bordando el rocío,
rumbo a los corrales, por la madrugada,
ruidosa la espuela, van por los caballos
que habrán de ensillarse para la charreada.

Ya rompen el aire relinchos alegres
que brincando trancas ruedan por los llanos;
a poco se escuchan los cascos al trote
de los alazanes, golondrinos, ruanos.

Allá por el Lienzo, ¡qué fiesta de luces,
derroche de suertes y límpidos gozos!
¡Qué rayar de pencos! ¡Qué florear de reatas!
¡Coleando se lucen los caballos briosos!

Y todo el tendido se llena de aplausos,
de gritos, de dianas, de risa y cantares;
resuenan guitarras; el sol hace blanco
en los entorchados y en los alamares .

Después del peligro, los premios ganados.
Se aquieta el murmullo y el alma se alegra
cuando en la tarima se oye el zapateado
que marca las notas del "Son de la Negra".

¡Qué recia la mano del hombre que es charro,
qué fuerte su cuerpo, qué firme en la brega!
Dios hizo su forma del más noble barro
y su alma de acero que nadie doblega.

El sabe de todo: de cuidar el surco,
cantar, hacer versos, recoger las mieses,
preparar la Fiesta, luchar por lo justo,
decir madrigales y lidiar las reses.

Al ir en desfile, hay mística espera
que estalla en aplauso si a rítmico son
en notas marciales, de charros la hilera
pasa acelerando cada corazón.

Viene nuestra Enseña coronando todo,
valor y destreza, nobleza y hombría.
¡El Lábaro Patrio se mece orgulloso
sobre el monumento de la Charrería!

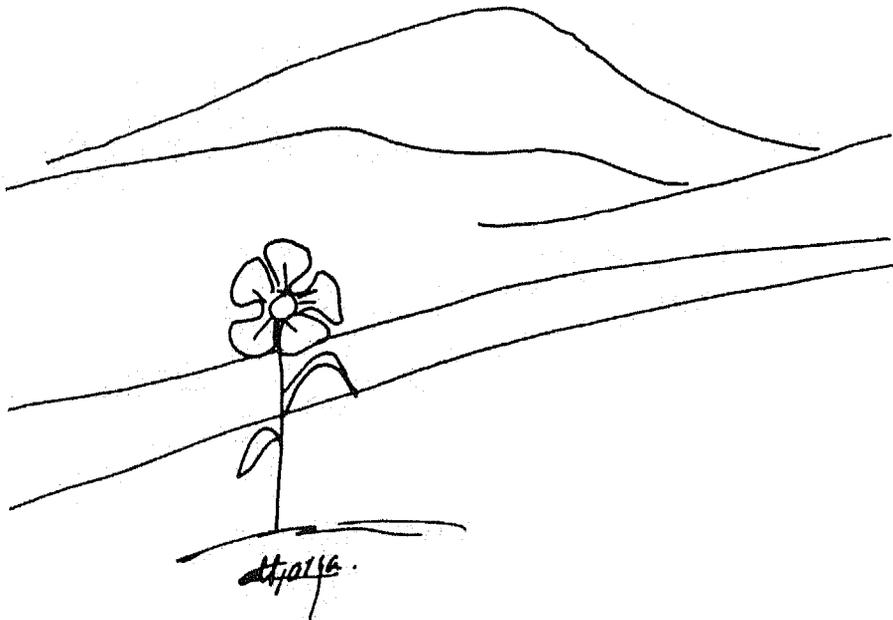
**EDICIONES DEL H. AYUNTAMIENTO
DE TORREON, COAH., 1979-1981**

POSTALES
CAMINERAS



Emilio Herrera

una flor en el camino



maría del carmen maqueo garza

JOSE MUÑOZ COTA



Terminó de imprimirse por
FEM el 15 de marzo de 1981
la edición, en tiro de mil
ejemplares, estuvo al cui-
dado de Rogelio Villarreal



FEMI

FEDERACION EDITORIAL MEXICANA

EDICIONES DEL H. AYUNTAMIENTO DE TORREON, COAH.